

## Educación en las escuelas públicas de Inglaterra

### LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA (1)

No pasa desapercibida para nadie la real utilidad que reporta en la vida práctica, el estudio de la historia. Es igualmente cierto que el uso inteligente y no superficial de la historia, no producirá sino beneficios. El estudio histórico de las instituciones, de las ideas dominantes en cualquier período de las grandes revoluciones que transformaron la suerte de las naciones, es interesante y provechoso. El estudio de la historia enseña también á los alumnos, á pesar el pro y el contra de las probabilidades, vigoriza su experiencia, intensifica la necesidad de caracteres diferentes del tipo británico. La historia tiene, pues, su interés para el escolar, del punto de vista militar, político, constitucional ó económico.

La enseñanza de la historia mediæval y moderna, se ha generalizado poco en nuestras escuelas públicas y de enseñanza secundaria. Antiguamente sólo se enseñaba la historia de los griegos y de los romanos; pero, de algunos años á esta parte, debido á las exigencias de los exámenes de ingreso en el « Civil Service » (2), de los programas para la obtención del diploma superior en Oxford y Cambridge, así como el hecho de que muchos colegios de Oxford y Cambridge ofrecen anualmente un cierto número de becas á los estudiantes de historia, se ha reconocido la necesidad de ensanchar la esfera de la enseñanza histórica. En muchas escuelas, sin duda, advirtieron desde temprano la ventaja de proporcionar á la juventud la oportunidad de inclinaciones hacia el estudio de la historia moderna; en Uppingham, de los setenta premios adjudicados anualmente á todas las clases treinta lo fueron para historia después de un examen especial que versaba sobre determinados libros; el carácter de estos libros estaba se comprende, en relación con el adelanto de la clase. En los grados superiores se daba uno ó dos tomos de

---

(1) CHRIST CHURCH es el colegio principal de la Universidad de Oxford; fué fundado por el Cardenal Wolsey, primer ministro de Enrique VIII. Es el único colegio cuyo principal lleva el título de Deán. — (*N. del T.*)

(2) CIVIL SERVICE Servicio civil, Administración civil principalmente de las colonias. — (*N. del T.*)

Mommsen, « Historia de Roma », simultáneamente con una obra de historia moderna. La « República Holandesa » de Motley, los « Ensayos de Macaulay » sobre Lord Clive y Warren Hastings, los « Camareros de historia inglesa » de Miss Yonge, eran la especie de obras elegidas. El resultado era que un alumno para quien el *curriculum* <sup>(1)</sup> acostumbrado del griego y del latín era anti-pático, congeniaba más con el estudio de la historia y encontraba en el mismo, una válvula de seguridad para sus energías intelectuales. El tal alumno se convertiría no poco tiempo en un estudiante entusiasta de la historia y se sacaría un primer puesto (firstclass) en los exámenes superiores (honour school) de historia moderna en Oxford ó Cambridge; obtendría seguramente, un puesto de Fellow (Fellowship) con cátedra en algún colegio. <sup>(2)</sup> Es dudoso que se haya pensado nunca en un sistema mejor para infundir en la juventud el amor á la historia. Sin embargo, desde la época en que Eduardo Yhering adoptó tan excelente sistema, la enseñanza de la historia moderna ha sido instituída con cierta extensión en todas las escuelas y ha recibido una organización más completa desde que la Comision del Civil Service y las universidades, han principiado á exigir de sus candidatos, el conocimiento de ciertos períodos ó tópicos.

En muchas escuelas se ha establecido una sección moderna destinada á preparar, para los exámenes de ingreso en el ejército, á los jóvenes que optan por la carrera militar. No sabemos si la historia enseñada en la sección moderna de cualquiera escuela tiene en la actualidad importancia; pero, la preparación de los jóvenes para la obtención de becas, es la que hará palpable el éxito ó el fracaso del sistema de enseñar la historia en determinadas escuelas. No pocos jóvenes incapaces de seguir los cursos clásicos universitarios, se interesan en la historia ó la literatura; y, estimulados por las becas ofrecidas en las universidades, las direcciones de varias escuelas están dispuestas á introducir la enseñanza especial de la historia.

Queda por saber ahora si los directores han descubierto ya los mejores métodos para amaestrar á los educandos en la historia. Son demasiado frecuentes los casos en que la historia griega y la historia latina han sido desalojadas por la historia mediceval y la historia moderna, y el griego y el latín por el francés y el alemán. Con harta frecuencia un alumno conoce hechos pertenecientes á la historia inglesa ó á la historia moderna y no ha aprendido á pensar. No está suficientemente conocido el hecho de que, en los exámenes para la obtención de becas, un alumno que en una composición ó en un

---

(1) CURRICULUM. Plan de estudios, término técnico universitario.

(2) Todos los colegios constan de fellows (miembros ó compañeros del cuerpo de profesores, entre los cuales un principal de escolares (schoolboys) y estudiantes (students). Son internados que no dependen de la Universidad sino para los exámenes á que deben presentar sus alumnos en las épocas determinadas por el Consejo universitario. — (University board).

trabajo escrito relativo al cuestionario general, (1) demuestra saber pensar y expresar lucidamente su pensamiento, tiene mayores probabilidades de ser aprobado que otro en quien la comisión no encontrara sino un verdadero almacenaje de hechos no digeridos.

No hay duda que esta verdad ha sido reconocida por muchos de los maestros que más éxito han alcanzado, cuando seleccionan á algunos alumnos que demuestran inclinación por la historia y les proponen semanalmente, un cierto número de temas á desarrollar, los cuales se discuten fuera de las horas regulares de clase y constituyen un suplemento de la enseñanza reglamentaria que suele darse en la escuela. El mayor ó menor éxito de tales ejercicios depende de la pericia del maestro. Si puede introducir ilustraciones adaptadas á su enseñanza oral, si tiene á mano un acopio de anécdotas, si sabe elegir y leer en alta voz pasajes llamativos de los mejores autores, la lección será coronada por un gran éxito. Este sistema aplicado en algunas de nuestras mejores escuelas públicas es, por muchas razones, admirable; pero no está adoptado por la generalidad. En muchos casos, la enseñanza se da sin animación; los mismos maestros ó bien no demuestran suficiente afición al tópicó, ó bien les falta la competencia. En muchos casos, los textos son anticuados y no se trata de sustituirlos con otros más completos y didácticos. ¿Qué medio mejor para desanimar á un alumno que el de imponerle hechos que desde tiempo están rechazados? Y sin embargo es lo que sin cesar se hace en nuestras escuelas. La enseñanza de la historia es una tarea, indudablemente, difícil. Si el objeto final de esta enseñanza es el éxito en los exámenes de ingreso al ejército, ó en las pruebas para obtener el certificado superior de Oxford y Cambridge, el maestro debe tener cuidado de no usar sino los mejores manuales y de aplicar los métodos más adecuados en cada caso para inculcar en la mente de su alumno un conocimiento inteligente de lo exigido en historia. Pero si el objeto de la enseñanza consiste en disciplinar la inteligencia y poner al alumno en estado de poder ganarse una beca de historia en una de las universidades, los maestros de la mayoría de nuestras escuelas deben reconsiderar sus métodos. En primer lugar, es un desatino el desestimar los conocimientos que tiene el alumno en historia griega y romana. No puede tener interés por la historia, un alumno dispuesto á relegar al olvido el siglo de Pericles, la segunda guerra púnica, ó la vida de Julio César; y, hoy día, la mayor parte de los cazadores de becas que fracasan una y más veces en su cacería, han sido simplemente preparados desatinadamente con un *modicum* de historia moderna. Suelen conocer algo de la historia europea de los siglos XVII

---

(1) « An essay or a general paper », en cada examen hay dos pruebas exactas: la primera consiste en el desarrollo de una tesis que versa sobre un tópicó especial indicado por la comisión. Esta es una especie de prueba de eliminación y solamente los que salen airosos de esta prueba (special essay) están admitidos á tomar parte en la segunda. Para esta segunda prueba (a general paper) los alumnos reciben un « paper », esto es, el cuestionario general completo de todo lo que entra en las exigencias del examen, tesis general.

y XVIII; tienen cierta familiaridad superficial con Gustavo Adolfo, un conocimiento lejano con Wallenstein y Marlborough y una relación muy imperfecta con el Gran Elector, Luis XIV, Federico el Grande y José II. Si hubieran conocido bien á Gibbon, su ignorancia de la historia antigua podía pasarse por alto; pero en todo caso, son como árboles plantados en la roca, no tienen raíces y sus conocimientos carecen de valor. Para significar todavía más su fracaso, muchos de esos cazadores de becas se imaginan que unas nociones muy superficiales del francés compensarán su ignorancia del griego y la escasez de sus conocimientos en el latín. Si un joven vale la sal que come y su maestro es competente, adquirirá con facilidad nociones exactas en ambas lenguas antiguas y tendrá una base maravillosa para su carrera de historiador.

La prueba escrita, empero, no está apreciada en su justo valor. El testimonio de la energía reflexiva de un joven está en la tesis ó en la contestación al cuestionario escrito. Repetidas veces los examinadores han rechazado las páginas de historia baladí que les habían sido presentadas y elegido el candidato que en su tesis especial había demostrado que sabía pensar.

Por peligroso que sea tocar la delicada cuestión del griego y del latín, no es menos positivo que produce la mejor impresión en un examen el candidato que sabe algo del mundo antiguo. El experimento, que consiste en privar totalmente á la juventud del conocimiento de la antigüedad, no puede dar sino un resultado único: el joven se convertirá en un hombre semi-educado, absolutamente olvidado de que «no hay una sola manifestación de la vida intelectual inglesa que no tenga sus raíces en la antigüedad». Necesitarán muchos años para que maestros y educandos reconozcan que el mero saber no constituye siempre el poder. Pero el proceso lo acelerarán los examinadores que tengan la perspicacia de distinguir entre el alumno «cebado» y el que comprende la significación de la continuidad de la historia. El conocimiento de la historia antigua es absolutamente necesario para todo alumno que pretende ser historiador, y dicho conocimiento aumenta indudablemente sus probabilidades de ser elegido para una de las tantas becas de historia que actualmente se ofrecen.

Aparte de las escuelas públicas y de enseñanza secundaria en general, la historia se enseña también esmeradamente en las «grammar school», lo mismo que en las escuelas de los Consejos Escolares <sup>(1)</sup> y otras escuelas del país. El trabajo histórico que importan los exámenes locales de Oxford y Cambridge, es sólido; la obra cumplida por las escuelas examinadas en el Welsh Central Board (Consejo central de Gales) es admisible. Para estos exámenes que no tienen sino un período limitado, la enseñanza es todo lo que se puede desear y abrigamos la esperanza de que se está edificando funda-

---

(1) *Grammar school* en general escuela donde se enseña los principios del latín; se podría entender aquí, sin embargo, por escuelas primarias. *Board* en general Consejo; *board school*, escuelas que dependen de Consejos escolares, *fiscales*.

mentos sólidos para un estudio más comprensivo de la historia en el porvenir.

La enseñanza de la historia tomará, seguramente, incremento en las escuelas. En cuanto al presente, reaparece en las escuelas públicas, la tendencia á prestar demasiada atención á la historia medioeval y moderna, con detrimento de la historia antigua. Existe también el peligro de consagrar muchísimo tiempo á la mera adquisición de conocimientos y muy poco al sistema de trabajos en forma de tesis escrita. El valor educativo de un estudio adecuado de la historia es indudable, y, cuanto mayor sea el esmero con que se estudien los métodos aplicados á la enseñanza de esta materia, más halagüeños serán los resultados para nuestras escuelas.

ARTHUR HASSALL,  
(Universidad de Oxford).